

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

División necesaria

Tal van poniéndose las cosas, que precisa se plantee un nuevo y trascendental problema de división de los hombres.

La manera de actuar de determinados individuos de algunos sectores de la política española hace pensar en la necesidad de hacer una debida selección para aclarar debidamente actitudes, aspectos, procedimientos y fines.

Y esa selección y división que nos atrevemos a proponer, consta sólo de dos términos: hombres educados y hombres sin educación.

Es necesaria y muy sencilla. No requiere grandes elaboraciones ni distingos, pues solo tiene que atenerse a las expresiones externas de pensar de cada uno, y a la manera de comportarse con sus semejantes.

Parece que hayamos llegado a un extremo de ineducación tal que no se concibe a ningún afiliado a los partidos extremos que no use un lenguaje brusco, y muchas veces soez, que no le permitirían emplear ni en su propia casa, ni en el círculo de sus relaciones particulares.

Con esa incultura colectiva va poco a poco degenerando la educación social, y no se concibe ninguna oposición a proyectos, ni ningún comentario a hechos que no vaya adornado con todo el repertorio de frases mal sonantes, impropias de una mediana educación.

Basta repasar la Prensa de estos días y ver los comentarios de cierta parte de ella acerca de los sucesos de actualidad.

No se necesita nadie de llamar asesino al ex kaiser, ambicioso y despótico a Cambó, separatistas y malos españoles a los catalanes y lo que es más cruel, hay quien descaradamente justifica el asesinato del presidente de la república portuguesa.

De perdurar este modo de proceder es muy difícil que los problemas que afectan a nuestra vi-

talidad y desarrollo en todos los órdenes, se traten y resuelvan con aquella calma y serenidad de juicio que exige su importancia.

No todos los ciudadanos tienen el temple necesario para resistir una grosería, y son muchos los que no están dispuestos a tolerarla y a quienes sólo el temor de sufrirla aparta definitivamente de centros, agrupaciones o discusiones, en las que a la postre han de salir heridos sus sentimientos de buena orianza.

Urge, pues, que en beneficio de los intereses de la patria se quiten a la política en general todas las asperezas que la hacen odiosa y que, sosteniendo cada cual los propios convenimientos y los mismos principios, se empiece a establecer una distinción colectiva del propio modo que cada uno la establece en el círculo de sus relaciones particulares, dividiéndonos en políticos con educación y en políticos sin ella.

De esta suerte podrían en un momento dado haber choques de ideas, pero no se daría nunca el choque de personas; los problemas todos de la gobernación del Estado tendrían soluciones fáciles, y lo que es más importante, intervendrían en la política activa personas verdaderamente eminentes alejadas hoy de la misma porque su educación no les permite respirar, sin angustia el vaho pestilente de la incultura y la prociadad.

Por eso abogamos en estas líneas por que sea un hecho la enunciada división en beneficio de los intereses individuales y colectivos de nuestra patria, contribuyendo también con ello a destruir la falsa leyenda de majos y chulos que nos denigra, y a que desaparezca para siempre el estigma que sobre nosotros lanzó aquél que dijo que el Africa empezaba en los Pirineos.

MI SOBRINA LA TONTA

Tengo yo una sobrina, lo más precioso que ha echado Dios al mundo. Va por la calle y todos los que miran su talle airoso exclaman asombrados: «Eso es un talle!»

Además, tiene un pelo negro, rizado, con los suaves matices del terciopelo y, cuando mi sobrina luce el peinado, hay muchos que quisieran tomarla el pelo.

De rosas y claveles son sus mejillas pintadas de algún ángel con la paleta y allí se pone siempre dos sortijillas que llegan a los ojos. ¡Habrá coqueta!

De sentir su atractivo nadie se escapa, y confiesa a su vista el más adusto que es guapa mi sobrina, pero muy guapa y todo el que lo niegue, no tiene gusto.

Resulta la muchacha muy persuadida de que tiene hermosura con gran exceso y merece la frase tan conocida: «Tu cabeza es hermosa pero sin seso.»

Aunque, por sus encantos disimulado, el terrible defecto poco se note, tiene el cráneo del todo desocupado; es tonta, pero tonta de capirote.

Cuando discurre y quiere viene a cifrarle en estos pensamientos: «Venga un marido. La mujer solo sirve para casarse, sino, más le valiera no haber nacido.»

En la calle, en el templo, tan solo sueña con que llegue el Lohengrin de sus amores y ora se pone triste, ora risueña según escucha labios que la echan flores.

Los novios nunca duran y ella se queda mirando esa conducta como metódica que hace que nadie cargue con una mamá aunque tenga la cara cleomérica.

Siempre llena de lazos, siempre empolvada, se acosa a las ventanas y los balcones exclamando: «Esta es una fortaleza, de seguro, que parte los corazones.»

Yo le digo: «Aunque el traje mucho te muden nunca podrás casarte, cara sobrina, pues los hombres se fijan en las virtudes, no en que tengas la frente alabastrina.»

Muéstrate pudorosa, buena cristiana, dedícate al estudio y a las labores, que te van en misa por la mañana y nuestro hogar adorna con las primoras.

Escúchense tus pláticas siempre discretas, cumple exacta y constante con tus deberes